

Inteligencia emocional en estudiantes en un contexto post pandemia

Melina Rodriguez Baca^{1*}, Joysse Angela Carrión Ortíz¹, Rildo Rodriguez Baca¹,

Danila Jacqueline Gonzales Zárate¹, Rosa Ana Rodriguez Gonzales¹, Dafne Sosa Carrión¹

¹ Escuela de Posgrado. Universidad César Vallejo. Perú.

*Autor para correspondencia: Melina Rodriguez Baca, mebaca@ucvvirtual.edu.pe

(Recibido: 01-05-2023. Publicado: 17-06-2023.)

DOI: 10.59427/rcli/2023/v23cs.731-737

Resumen

El artículo “Inteligencia emocional en estudiantes y en un contexto post postpandemia” tiene la pretensión de analizar críticamente el conjunto de perspectivas teóricas en diversos contextos sobre la evolución y situación de la inteligencia emocional en los estudiantes del nivel básico luego de vivenciar la gran pandemia 2020 del covid-19, en contraposición de la exageración definida por el modelo cognitivo de los sistemas educativos, en contraposición al modelo educativo donde se le brinde atención mayor al desarrollo socio-emocional. El trabajo de campo gira en torno a la metodología documental, por lo cual, que igualmente es un procedimiento científico de indagación, recolección, organización, sistematización y análisis interpretativo de información vinculada al tema de estudio. Según Hernández Sampieri et al (2014) la investigación documental pretende la detección, obtención y consulta bibliográfica o cualquier material que principian de otros conocimientos o información de otra realidad. Las conclusiones evidencian que el sentido y perspectiva de la inteligencia emocional, como expresión del desarrollo socio-emocional, deviene en la necesidad de diseñar nuevos modelos educativos con prioridad de esta dimensión, y en respuesta al problema de la postpandemia en general, y la postpandemia en nuestro contexto peruano en particular.

Palabras claves: Inteligencia, emocionalidad, inteligencia emocional, post pandemia.

Abstract

The article “Emotional intelligence in students and in a post-post-pandemic context” intends to critically analyze the set of theoretical perspectives in various contexts on the evolution and situation of emotional intelligence in basic level students after experiencing the great 2020 pandemic. of covid-19, as opposed to the exaggeration defined by the cognitive model of educational systems, as opposed to the educational model where greater attention is given to socio-emotional development. The field work revolves around the documentary methodology, therefore, it is also a scientific procedure of inquiry, collection, organization, systematization and interpretative analysis of information related to the subject of study. According to Hernández Sampieri et al (2014), documentary research aims to detect, obtain and consult the bibliography or any material that originates from other knowledge or information from another reality. The conclusions show that the meaning and perspective of emotional intelligence, as an expression of socio-emotional development, leads to the need to design new educational models with priority in this dimension, and in response to the problem of the post-pandemic in general, and the post-pandemic. in our Peruvian context in particular.

Keywords: Intelligence, emotionality, emotional intelligence, post pandemic.

1. Introducción

La inteligencia emocional es un paradigma conceptual que viene cobrando mayor e importante interés, además de una evolución sin precedentes en su tratamiento teórico, así como en sus aplicaciones prácticas, tanto en el contexto educativo, así como en lo social. Su enfoque viene de diversos planteamientos (Dueñas Buey, 2002) y perspectiva y de forma especial, a partir de mediados del siglo pasado, inclusive desde el siglo XIX cuando se percatan del auge por conocer y estudiar el tema de la inteligencia, a partir de dicha iniciativa, se comenzaron a dar diversos avances con posteriores resultados interesantes. Por consiguiente, la pregunta central del presente estudio se define como ¿cuál es la tendencia en cuanto a su inteligencia emocional de los estudiantes en la educación básica, luego de vivenciar la gran pandemia del Covid-19? Las preguntas específicas, están asociadas con inquietudes como ¿cuál era la tendencia de emocionalidad predominante en los estudiantes del nivel básico, antes de la pandemia 2020?, ¿cómo se estructura la inteligencia emocional desde la perspectiva teórica?, y ¿cuál son las tendencias de inteligencia emocional después de vivir la gran pandemia 2020?. La inteligencia emocional cobra justificación en estos últimos tiempos por el mismo hecho que, está asociado debido a que este fenómeno se refiere a la habilidad de conocer, reconocer, regular y permitir comprensión de las emociones, tanto de uno mismo, así como de los demás, ayudando a relacionarse con los demás, a establecer relaciones de modo empático, a comunicarse de modo efectivo, así como a expresarse en sentimiento, tal y como éstos suceden en el plano personal.

Los estudios realizados sobre la inteligencia emocional, son diversos y consideran diferentes enfoques. Los que están asociados con la educación, manifiestan diferentes datos teóricos y referencias estadísticas respecto a la emocionalidad o inteligencia emocional en general. Por ejemplo, (Martins, 2021), realiza un recuento de cómo apareció el término y cuál ha sido la evolución del mismo hasta este momento. Así, el precedente importante es que el concepto de inteligencia social se introduce en 1920 por E. Thorndike. En forma posterior Gardner se sustentará en dichas ideas y propondrá su conocida teoría de las inteligencias múltiples, justamente basado en aquellas ideas iniciales del año 1920, argumentando que más de un tipo de inteligencia colabora con la habilidad cognitiva. Gardner, referirá en su publicación de 1983 (Estructura de la mente: teoría de las inteligencias múltiples) los conceptos de inteligencia intrapersonal e inteligencia interpersonal. Pero, el concepto de “inteligencia emocional” recién cobra popularidad y atención a partir del año 1995 cuando se publica el libro de Daniel Goleman con la misma denominación, estableciendo el denominado ‘coeficiente emocional’, en ese entonces asociado primeramente al concepto de liderazgo (Martins, 2021). Luego, serán Sovey y Mayer quienes desarrollan la teoría del rasgo, para evaluar y lograr mediciones sobre la misma. Así, se deriva la primera evaluación de inteligencia emocional con la denominación de I.E Mayer-Salovey-Caruso (MSCEIT). Conforme a datos proporcionados por la ((OMS), 2002) (Organización mundial de la salud) así como la OPS (Organización panamericana de la salud) (2002), hacia la primera década de este siglo, el suicidio era una de las terceras causas más frecuentes en personas menores de 45 años; ese dato a la vez había disminuido en algunos puntos la expectativa de vida para los jóvenes de dicha década, y eso reflejaba la incapacidad de enfrentar los problemas de la vida y resolverlos con ponderación, con capacidad para controlar las emociones, entre las razones más citadas. En todas las épocas y todos los tiempos, existen cambios biológicos, psicológicos y sociales, que son propios de las etapas del desarrollo humano, como afirmaban (Gonzales, C., Ramos, L., Caballero, M. y Wagner, 2003), incidiendo en las personas y haciendo posible en algunos casos la planificación y posibles conductas suicidas que, según los propios autores, son el fruto de carencias en el factor protector más que de razones de orden biopsicosocial en las personas (Cervantes, W. y Melo, 2008).

Eso implica que, según los estudios presentados por estas organizaciones y otras asociadas a la investigación de la inteligencia emocional, las perspectivas hacia la siguiente década, no eran esperanzadoras, más todo lo contrario, se presentaba con una proyección con posibilidades de incremento y de devastación en ciertos sectores de la sociedad, partiendo por una problemática que se inicia en el núcleo de la familia, según afirmaban ya (Pérez, J., Del Pino, J. y Ortega, 2002). Hacia el año 1995, la propia ((OPS), 2002) ya registraba que la mortalidad debido a suicidio tuvo un incremento del 60% en relación a los últimos cuarenta y cinco años, y el mayor incremento estaba situado en una población que estaba entre los 35 a 45 años de edad; e inclusive, entre la población de 15 a 25 años en varios lugares de Latinoamérica. Para el año 2004, dichos organismos mundiales emitían nuevos informes, en los cuales argumentaban que, si bien es cierto que las tasas de suicidio crecían con el paso de los años, era de todos modos una preocupación el que, en el mundo estuviera incrementándose el comportamiento suicida, especialmente entre los jóvenes de quince a veinticinco años ((OMS), 2004). La referencia al problema del suicidio, no es una mención gratuita del problema, sino la relación que existe entre esta conducta, devastadora para ciertas personas y ciertas familias, con la conducta emocional; en otras palabras, con la inteligencia emocional. Por consiguiente, la relación que hay entre uno y otro fenómeno, del cual también se ocupa el presente artículo científico. El objetivo de la investigación es, describir científicamente cuáles son las tendencias en inteligencia emocional de los estudiantes después de la experiencia de la pandemia Covid-19. Los objetivos específicos se refieren a indagar y describir las tendencias de emocionalidad dominante en los estudiantes en el nivel básico, antes de la pandemia 2020; así mismo, describir cuál es la estructura como se establece la inteligencia emocional desde un seguimiento teórico; y, explicar las tendencias sobre la “nueva inteligencia emocional” que ahora se construye, luego de experimentar dicha pandemia 2020.

2. Metodología

La investigación corresponde al nivel básico y recurre a la indagación documental con el auxilio del instrumento denominado “registro documental”. Siendo que, el trabajo de campo en este tipo de investigaciones comprende la revisión de literatura científica en las variables e indicadores de estudio. En tal sentido, la población de estudio está comprendido teóricamente por todos los casos de estudiantes del nivel básico (inicial, primaria y secundaria) quienes presentan un determinado nivel de inteligencia emocional en un contexto post pandemia. El trabajo de campo se realizará entre los meses de julio y parte de agosto del presente año

3. Resultados

Sustenta (Rosero-Morales et al., 2021) que, la inteligencia emocional es una teoría que, cuando está referida al tema educativo, hace posible la generación de cada estrategia didáctica que incentiva la personalidad asertiva de los estudiantes, en especial cuando ser vivió el fenómeno de la pandemia por causa del covid-19, cuya secuela es evidentemente fuerte, en especial al haber producido una serie de traumas de orden psicológico que afectaron la convivencia personal y social tranquila y saludable, siendo una razón volver a pensar en una educación desde el enfoque emocional (Ruiz-Cuéllar, 2020). Manifiesta (García Ancira, 2020) que bastantes años atrás había la creencia que sustentaba el éxito de alguien en relación con su coeficiente intelectual, de forma que se creía el concepto según el cual, cuanto más inteligente era una persona, estaba relacionado con la facultad de alcanzar un buen desempeño en sus labores académicas, por tanto un excelente profesional en el rendimiento cotidiano. Así, se alcanzaría un éxito importante.

Pero, al pasar los años, se hicieron investigaciones al respecto y se logró detectar que las personas triunfadoras no eran necesariamente las más inteligencias desde la perspectiva convencional y con procedimientos corriente como la memorización y el procesamiento lógico de las cosas; sino más bien, eran triunfadoras aquellas personas con capacidad para el dominio de sus emociones, con capacidad para el reconocimiento de sus propias emociones y las de los demás; según (García Ancira, 2020). De hecho, esos primeros hallazgos están asociados al componente mercantil o comercial; esto es, cliente, proveedor, jefe, etc. De esa forma, se comenzó a verificar que, sin asociar estrictamente al campo laboral o familiar, las relaciones sociales e interpersonales de carácter exitoso, dependía del modo en que las personas actuaban o reaccionaban frente al resto; puesto que la forma de proceder de cada quien está netamente relacionado con sus emociones. Así, fue siendo más fácil entender que el aspecto vital y de importancia para el éxito, pasaban a ser las relaciones humanas, las relaciones emocionales. Afirma (Dueñas Buey, 2002) que, la inteligencia emocional es una de varias inteligencias múltiples y que se entiende como una capacidad humana de control hacia el sentimiento o emoción que expresa uno mismo y también el resto. Además, es la capacidad de hacer discernimiento de las emociones que luego se pueda aplicar en la forma de pensar y de actuar. También se complementa la capacidad de percibir exactamente, de valorar y de manifestar cada emoción, fuera de conectar con el modo de provocar sentimiento, además de facilitar el pensar, el comprender otras emociones, cada conocimiento emocional, o de regular esas emociones que permitan un desarrollo adecuado tanto de lo emocional, así como de lo intelectual.

Se percibe así que, cada persona que lograr desarrollar su habilidad emocional, tendrá mejor probabilidad de sentirse en seguridad y satisfacción consigo misma, llegando a ser exitosa en su vida cotidiana, fuera de hacer posible un control adecuado de sus hábitos que beneficien en su productividad (López-Arellano et al., 2017). Así, hablar de inteligencia emocional, es principiar desde inquietudes como, qué es una emoción, la cual se puede entender que la emoción desempeña un papel básico en la vida de las personas, de los seres humanos, lo cual supone actuar como corresponde, debido precisamente a que cada emoción es un impulso hacia cada situación en la que se actúa (Franklin, 2015). De igual forma, es importante entender que cada emoción es una fuente energética muy poderosa que permite a cada persona ser auténtico y emprendedor o emprendedora. De otro lado, también resulta ser una fuente de información importante y de potencialidad interesante de energía activadora de cada valor ético. Las características que permiten el procesamiento de información sobre el componente emocional, consideran la percepción, la evaluación y la forma de expresar cada emoción al resto, facilitación emocional del pensar, del comprender y analizar cada emoción propio y las de los demás, así como el control en términos reflexivos de cada emoción. (Ceballos, G., Suárez, 2012). Cada característica o modelo de cuatro fases, ha sido propuesto por Salovey y Mayer, y queda conformada por cada capacidad emocional, las que a su vez sustentan las bases de cada habilidad antes mencionada.

Detallando cada etapa, se diría que:

a) Percepción e identificación emocional. Estos rasgos llegan a construirse en la fase infantil y conforme alcanzan madurez paulatina cada niño o niña, se va generando un conjunto de emociones que se incrementan en forma progresiva y dando inicio a su consideración en el pensamiento para, en ciertas situaciones, relacionar con otros modos de sensación. (Trujillo Flores, Mara Maricela; Rivas Tovar, 2005).

b) Facilitación emocional del pensamiento. Tal fase se hace de forma consciente, el sistema límbico actúa como si fuese un mecanismo de alerta y también de defensa ante cada estímulo externo para actual y para dar solución a cada problema presentado. (Trujillo Flores, Mara Maricela; Rivas Tovar, 2005).

Por consiguiente, como señalaba ya (Boix, 2007), desarrollar la inteligencia emocional en el campo educativo es incidir en la realización personal de cada individuo admitido en su sistema, en cada sistema educativo, y procurar la felicidad personal, lograr objetivos y metas, además que educar los sentimientos en los estudiantes es esencial porque se procura que sus vidas sean de felicidad. En cierto sentido, el universo de los sentimientos, de las emociones y de esa atmósfera emocional en conjunto, permie a las personas su adaptación al gran mundo social, y esto ocurre desde temprana edad, desde la infancia. En el plano educativo, sucede cuando iniciamos nuestra formación personal desde el hogar y luego desde la escuela, representada por el nivel inicial. Como afirma Fernández y Montero (Fernández, A., & Montero, 2015), desde los niños hasta los adultos, se promueven a la vez que el sistema proporciona un conjunto de habilidades tales como la comunicación eficaz, la motivación para cualquier tipo de acción y emprendimiento, la motivación para alcanzar objetivos personales y sociales, la empatía como actitud cotidiana, el saber tomar decisiones y saber solucionar problema lo que en suma, se manifieste que la I.E. (Inteligencia Emocional), juegue un rol más que relevante en el éxito de las personas, además de su coeficiente intelectual, en el cual se concentraba anteriormente toda la atención por parte de los especialistas e investigadores psicológicos, psicopedagógicos y de los propios pedagogos.

Hoy se verifica, y según la experiencia viene demostrando cotidianamente que, para hacer posible buenos aprendizajes además de la creatividad en cada ser humano, es fundamental el desarrollo de la vida en dos planos, en el plano intelectual, así como en el plano emocional (Emagisteer, 2013). Pues, la inteligencia está asociada de forma directa con la educación de las emociones, y el argumento principal radica en que, si no están inmersos los sentimientos en cualquier desempeño educativo, entonces no pasa de ser un simple acto instructivo el que se venga desarrollando. Así, se toma en cuenta con mayor razón y justificación el tema de la inteligencia emocional y la forma cómo se debe insertar, aplicar, evaluar y mejorar en la educación en general (Emagisteer, 2013), en cada sistema educativo, en cada institución dedicada a la tarea educativa. Esa es la importancia de este fenómeno. Así, cada proceso educativo, hasta antes de la década anterior; incluso en los últimos años del siglo pasado, era de menor cuantía y valía el aspecto emocional de los estudiantes en particular y de las personas en general. Pero, y en hora buena, a partir de la evolución educativa desde el enfoque constructivista, así como del impacto que ha generado la teoría de las inteligencias múltiples, comenzó a ser parte de los procesos educativos el tema emocional como un asunto de indefectible relevancia para ser tomada en cuenta para el desarrollo integral de los estudiantes, de los educandos, tal como afirman (García-Retana, 2012). Una vez llegada la pandemia (2020), las cosas no han vuelto a ser como antes, y desde ese fatídico año, muchos aspectos de la vida normal han dado un giro importante, tanto que la propia (UNESCO, 2021) en sus memorias relacionadas con la educación después de la pandemia, analiza el impacto que ha generado este acontecimiento en la dimensión mental de los estudiantes en todos los niveles educativos, sectores sociales y contextos culturales de América Latina, y el mundo en general. Entre sus referencias estadísticas importantes cuenta que durante el año 2020, el 19% de niños latinos han vivido sentimientos de angustia, un 22% ha demostrado algún cuadro de depresión, en el caso de las niñas fue algo más; pues, se cita un 24% que ha sufrido esta influencia además de que una de cada cuatro niñas (23%) ha pasado por una situación de angustia. Esto hace entender que, según la (UNESCO, 2021), cerca de uno de cada cuatro niños atravesó y sigue pasando por cuadros de angustia, depresión e influencias propias de las secuelas que viene dejando la pandemia, pese a que su vigencia todavía seguirá por un tiempo más; si es que no aparece otra pandemia o mal que sea de igual o mayor intensidad a lo que viene dejando el covid-19. Estos resultados fueron presentados en un foro virtual realizado durante el año 2021. En un seguimiento realizado por (Valdiviezo-loayza, 2022), se demostró que una mayoría de naciones representativas de la región, incluidos México, Chile, Colombia, Brasil, Argentina, Uruguay y el propio Perú, han evidenciado escasez de esfuerzos para promover investigaciones de medición en el tema de la influencia socio-emocional en la población afectada por la pandemia. El sentido común, en este caso, haría entender que cualquier esfuerzo realizado, de forma tenue o contundente, ha resultado insuficiente en el diagnóstico del problema y en las iniciativas de proyectos o programas para afrontar, desde la población infantil hasta la juvenil y población adulta, el tema de las consecuencias de la pandemia sobre el desarrollo socioemocional de la población en general. Con mayor razón en la población estudiantil, en el personal que labora en contextos educativos, no importando el nivel (inicial, primaria, secundaria, superior), contexto (rural, urbano) y modalidad (escuela pública o escuela privada).

La propia (UNESCO, 2020) había compartido el dato según el cual, la comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), había informado instantes anteriores a la pandemia que, la realidad social y económica en la región latinoamericana era preocupante por razón del índice elevado de pobreza y pobreza extrema, como los principales indicadores de la realidad latina. Por consiguiente, era de esperar que, como corolario de esta realidad, el fenómeno educativo tampoco fuera auspicioso, y por el contrario, se evidencia lo obsoleto del modelo en la mayoría de naciones porque no atiende las necesidades personales ni sociales de las mayorías, haciendo que la ciudadanía vaya perdiendo cada vez el nivel cultural requerido para estos tiempos. Si se pretende algún antecedente al respecto, (Bar-On, R., Maree, J., & Elias, 2007), ya habían anticipado en la primera década del

siglo presente que, el modelo de la educación tradicional había cometido un error cuando puso demasiado énfasis en el desarrollo cognitivo por encima del desarrollo socio-afectivo, con lo cual sólo se ha ido preparando estudiantes con respuestas en lo conceptual mas no en lo actitudinal, en lo emocional. Al momento de aparecer la pandemia, no fue tan urgente recurrir a soluciones cognitivas al nuevo problema que afrontaba el mundo, sino a resolver asuntos socio-emocionales. Según la encuesta aplicada por Fundación 2020 de Chile en el año 2020, con respecto a Educación y estados de ánimo de los estudiantes, profesores y docentes se puede evidenciar que, un 21 % de estudiantes manifiesta sentirse tranquilo, mientras que un 3 % alegre, aburridos 63 %, ansiosos y estresados un 41 %, seguido por sentimientos de frustración en un 35 %. También los docentes manifestaron un 91.4 % que durante este periodo de pandemia se hizo prioritario trabajar el tema de contención emocional antes de trabajar conocimientos; mientras que los padres de familia en una 53 % dicen que ha sido difícil realizar un acompañamiento emocional y el 69 % indican que necesitan orientaciones para realizar este acompañamiento.

4. Discusión

La relevancia y significado de los resultados sobre la inteligencia emocional en estudiantes y en un contexto post pandemia, resulta importante porque, la inteligencia emocional, como manifiesta Guevara (2011), hoy la gran mayoría de maestras y maestros de todos los niveles, se considera como vital e importante, el desarrollo emocional de sus estudiantes; por consiguiente, tomar en cuenta no solamente el aspecto teórico y su tratamiento científico como tema educativo; sino, el que se considere como parte del desarrollo de destrezas para el crecimiento integral de los educandos, vinculado de forma indefectible al rendimiento escolar y el desarrollo socio-emocional que acompaña, y en algunos casos hace de 'fondo psicológico' para el buen desempeño de los estudiantes y también de los propios docentes. En tal sentido, desde los últimos años del siglo anterior, y con mayor vigor en el presente siglo, el rendimiento escolar está asociado, tomando en cuenta a (Delors, 1994) con el "aprender a ser" y el "aprender a aprender", además del "aprender a convivir" y "aprender a hacer"; de los cuales, y según se puede verificar en los conceptos y menciones que se logran captar, dos de ellos están referidos exclusivamente a la parte emocional, a los sentimientos humanos (el aprender a ser y el aprender a convivir); mientras que una dimensión se asocia con la parte cognitiva (aprender a aprender) y la otra dimensión tiene relación directa con lo procedimental (aprender a hacer), lo que complementa esta discusión de resultados.

Es de igual forma un tema interesante, digno de discusión científica, la propuesta según la cual existan aspectos prioritarios para ser trabajados con los estudiantes de forma que se vincule a la inteligencia emocional, según corrobora (Guevara, 2011), siendo estos aspectos, la confianza, como la sensación de tener control de uno mismo; la curiosidad, como la sensación de ir descubriendo cosas; la intencionalidad, como ese deseo permanente de cumplimiento de cosas y proyectos; el autocontrol, que vendría a ser la capacidad de tener control sobre cualquier acción desarrollada; la relación, como esa capacidad importante de saberse relacionar con los otros sin problemas ni dificultades; la comunicación, como el entendido de una capacidad suprema en el intercambio de ideas, pensamientos e interacciones, sea de forma verbal, gestual o cualquier medio escrito; la cooperación, entendida como el conjunto de habilidades en el equilibrio de las propias necesidades con las necesidad del grupo social donde uno se desempeña. En tal sentido, debe ser de una discusión importante y de una aplicación ineludible el que la institución educativa, cualquier entidad escolar, de cualquier nivel y cualquier modalidad, promueva la inserción de principios fundamentales para el desarrollo de la inteligencia emocional, de las emociones en sus integrantes, de todos en general. Esta consideración va a permitir el desarrollo de la sensibilidad y del carácter, entendiendo que, esta inteligencia emocional es base para una educación que considera entre sus parámetros, el desarrollo físico, el desarrollo mental y el desarrollo social (Rosero-Morales et al., 2021). Es decir, la base de todo esto se encuentra en el desarrollo emocional, que equivale a decir, en el despliegue de la inteligencia emocional.

De esa forma, y desde la postura del presente artículo científico, el contexto educativo de cualquier entidad, y con mayor razón del Ministerio de Educación y de las entidades desconcentradas que forma parte de su estructura funcional, tendría que ir construyendo de forma permanente áreas y aspectos para que la inteligencia emocional tome protagonismo central y se convierta en el eje sobre el cual tenga que ir desarrollándose de forma permanente. Debe considerar el incentivo a docentes, padres de familia y, básicamente estudiantes, para potenciar el desarrollo emocional como base del desenvolvimiento escolar de los niños y de las entidades educativas. Tal como afirma desde entonces (Bisquerra Alzina, 2020), constituirlo como un proceso educativo que, de manera continua y constante, tenga que ir potenciando el desarrollo emocional a manera de un complemento imprescindible para el desarrollo cognitivo (aprender a aprender) y el continuo perfeccionamiento de la personalidad íntegra de estudiantes, docentes y personal que labora en las instituciones educativas. Eso implica, no solamente considerar como un simple contenido a tratar o desarrollar, implica por encima de las consideraciones teóricas, la inclusión de programas, actividades, proyectos, iniciativas, emprendimientos y otras iniciativas, la inclusión del desarrollo emocional como parte del desarrollo cognitivo y procedimental. Es más, es considerar la inteligencia emocional como eje en el cual se diseñen las estrategias metodológicas que dan paso al proceso enseñanza-aprendizaje, tanto en el aula, así como fuera de ella, tanto a nivel de estudiantes, así como de docentes, administrativos y padres de familia; así mismo, considerando la institución escolar como primer espacio de labor educativa, así como las entidades de la comunidad educativa, etc.

5. Conclusiones

Las conclusiones del estudio se precisan en las siguientes proposiciones: La inteligencia emocional en los estudiantes de la educación básica en el contexto post covid-19 constituye una importancia extrema para el desarrollo integral de los mismos, con mayor razón en el contexto de postpandemia y con la necesidad de realizar reaperturas en las entidades escolares, en la que será importante la aplicación de reglas nuevas y planes adecuados donde se encuentren insertos la sanidad mental así como la parte física; la sanidad en los centros escolares así como en los hogares y la propia comunidad educativa; siendo por tanto la inteligencia emocional un eje sustancial para saber sobrellevar con propiedad las consecuencias y efectos de la pandemia. Las referencias bibliográficas han resaltado la importancia de analizar los efectos que vienen produciendo la postpandemia; entendida como la “no conclusión” de la pandemia pero la continuidad de un retorno a las actividades normales dentro de precauciones posibles; donde existe la necesidad de generar o ampliar las investigaciones que hasta el momento se vienen dando sobre cada aspecto donde hubo influencia directa de la pandemia, donde la inteligencia emocional y el desarrollo socio-emocional constituyen ejes de tratamiento, de análisis y de cuidados extremos; especialmente en los niños y adolescentes que asisten a las instituciones educativas, relacionándolo siempre a un contexto social para un desarrollo correspondido en lo sanitario y en lo empático, lo cual constituye una parte referida al estado emocional. Se verifica según el estudio y referencias consultadas a lo largo del presente artículo, la necesidad por un lado y la importancia por otro (conforme argumentan Martins J. (2021) y Valdiviezo-Loayza & Rivera-Muñoz (2022) de atender y entender las habilidades socio-emocionales, la inteligencia emocional en las personas y los grupos donde existe interacción e interacción continua, y donde también se denota el conjunto de afecciones producidas por la pandemia en sus incidencias y secuelas que comienzan a ser aflorados y analizados por investigaciones de esta naturaleza. Es decir, se puede concluir que el cuidar la constitución socio-emocional, conocida simplemente como inteligencia emocional, puede resultar ser la clave de un mejoramiento continuo de los estados emocionales de las personas y la sociedad afectados por la pandemia, donde la escuela o la institución escolar organizada y articulada con programas o medidas de solución, sean los agentes de ejecución y solución de esta problemática. Finalmente, se concluye que la inteligencia emocional en los estudiantes de la educación básica y en un contexto post pandemia requieren de decisiones estructuradas en programas tipo talleres, tipo proyectos o tipo actividades que diseñen iniciativas para desarrollar acciones de diagnóstico, asistencia, tratamiento y cuidado de la persona y de su rol en el grupo familiar, social y educativa donde se desenvuelve cotidianamente con los efectos y secuelas que ha dejado la pandemia; siendo importante enfocar estos esfuerzos hacia la reconstrucción social de los grupos y organizaciones que quedaron indefectiblemente afectados por esta pandemia inesperada; y que sigue siendo un tema de necesidad social, inclusive con inserción de decisiones y políticas públicas desde los gobiernos locales, regionales y nacional, donde la variable de la emocionalidad o desarrollo socio-emocional sea el eje de observación, tratamiento y reconstrucción en todas sus dimensiones e indicadores. Las medidas sanitarias aplicadas en los diferentes países para restringir el desplazamiento y así evitar contagios ha hecho que vayamos cambiando nuestros hábitos y rutinas, el aprendizaje virtual, la enseñanza en casa y la falta de interacción entre pares ha ocasionado que nuestras emociones sean expuestas de manera presionada por el estrés que todo esto causa o que sean manifestadas, lo cual ocasiona en muchos casos problemas de conducta. Los padres de familia se han visto en la necesidad de responder a las necesidades de atención que demandan sus hijos (niños-jóvenes)

6. Referencias bibliográficas

- (OMS)., O. M. de la S. (2004). El suicidio, un problema de salud pública enorme y sin embargo prevenible, según la OMS.
- (OPS)., O. M. de la S. (OMS) y O. P. de la S. (2002). Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud.
- Bar-On, R., Maree, J., & Elias, M. (2007). Educating People to Be Emotionally Intelligent. n PRAEGER (Ed.), Educating People to Be Emotionally Intelligent.
- Bisquerra Alzina, R. (2020). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Revista de investigación educativa 21(1)., 7-43.
- Boix, C. (2007). Educar para ser feliz. Una propuesta de educación emocional. (CEAC).
- Ceballos, G., Suárez, Y. (2012). Characteristics, Intelligence Ideation, emotional and its relation to Students, suicidal in a sample of Psychology, Of. Revista CES Psicología, 5(2), 100.
- Cervantes, W. y Melo, E. (2008). El Suicidio en los Adolescentes: Un Problema en Crecimiento (Editorial).
- Delors, J. (1994). Los cuatro pilares de la educación. (La educación encierra un tesoro). En UNESCO. Dueñas Buey, M. L. (2002).

- Emagisteer. (2013). La inteligencia emocional en el aula [Emotional intelligence in the classroom].
- Fernández, A., & Montero, I. (2015). Aportes para la educación de la Inteligencia emocional desde la educación infantil [Contributions for the education of emotional intelligence from the childhood education].
- Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14(1),. Franklin, E. (2015). Inteligencia emocional.
- Fundación Educación 2020 (2020) Encuesta Educación y estado de ánimo de estudiantes ante la pandemia
- García-Retana, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje [Emotional education, its importance in the learning process]. Revista Educación (1-36), 1-24.
- García Ancira, C. (2020). La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario.
- Gonzales, C., Ramos, L., Caballero, M. y Wagner, F. (2003). Correlatos psicosociales de depresión, ideación e intentos suicidas en adolescentes mexicano. Revista Psicotema, 481-489.
- Guevara, L. (2011). La Inteligencia emocional [Emotional intelligence. Revista digital para profesionales de la enseñanza, 1-12.
- López-Arellano, H., Vélez-Salazar, M., & Franco-López, J. A. (2017). Percepciones acerca de la motivación docente en personal directivo de instituciones de educación secundaria en la zona metropolitana de Medellín, 2015. Revista Electronica Educare, 21(2), 1-23.
- Martins, J. (2021). Importancia de la inteligencia emocional.
- Pérez, J., Del Pino, J. y Ortega, F. (. (2002). El adolescente, la muerte y el suicidio.
- Rosero-Morales, E.-D.-R., Córdova-Viteri, P. N., & Balseca-Acosta, A. C. (2021). La Inteligencia Emocional en infantes: Aspectos a considerar en las aulas post pandemia. Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía, 6(11), 229.
- Trujillo Flores, Mara Maricela; Rivas Tovar, L. A. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional.
- UNESCO. (2020). La educación en tiempos de la pandemia COVID-19. Geopolítica(S), 11, 11-13.
- UNESCO. (2021). Educación Pospandemia: Salud mental y prevención de la violencia con la comunidad educativa.
- Valdiviezo-loayza, M. A. (2022). Artículo de investigación La inteligencia emocional en la educación, una revisión sistemática en América Latina y el Caribe. 2.